



Por Gabriela Jiménez Godoy

Vicecoordinadora del Grupo Parlamentario de MORENA

El cierre de un año nos invita a hacer una pausa, a mirar con perspectiva lo que se ha construido y a reflexionar sobre el rumbo que queremos como sociedad. Es, por naturaleza, un momento de balance, de aprendizajes compartidos y de renovación colectiva. También es una oportunidad para reafirmar los valores que orientan nuestras decisiones públicas y privadas.

Desde la Cámara de Diputados, para todas y todos los que somos parte de la Cuarta Transfor-

Un año nuevo con el Estado al servicio del bienestar



mación, este momento tiene un significado particular: reafirmar nuestra visión de que legislar es servir. Después de décadas en las que se normalizaron el individualismo y la desigualdad, apostar por el bienestar colectivo, la fraternidad y la prosperidad compartida no es una consigna, sino una decisión política con raíces éticas profundas.

El cambio de año nos recuerda que ningún proyecto sólido

se construye sin una visión colectiva. La prosperidad solo es posible cuando se edifica en comunidad. Por eso, la Cuarta Transformación ha colocado en el centro a quienes históricamente fueron ignorados: las personas más pobres, los pueblos y comunidades indígenas, las mujeres, las juventudes y las personas adultas mayores. No como destinatarias pasivas de políticas públicas, sino como

protagonistas de un país que se reconstruye desde abajo, con dignidad y con derechos.

En los últimos años, México ha transitado de un modelo que toleraba la desigualdad a uno que la enfrenta de manera frontal. Se recuperó la idea de que el Estado tiene una responsabilidad indeclinable con el bienestar social; que la austeridad es una forma de ética pública; y que el presupuesto es una herramienta para cerrar brechas, no para reproducir privilegios ni profundizar desigualdades. Esa lógica cobra especial sentido cuando pensamos en el futuro que queremos heredar.